

Entre espontaneidad y sumisión, la vida.

Cristina López de Caiafa*

Los seres humanos nos movemos entre variadas formas de espontaneidad y sumisión** en nuestro paso por la vida¹.

La historia de la humanidad en su ocupación del planeta, en sus movimientos migratorios, nos dice de ese tránsito con encuentros y desencuentros donde la relación con el ambiente físico o humano dió lugar a veces al diálogo transformador y creativo y otras al sordo y penoso aniquilamiento.

Nuestro existir personal se da en el juego acompasado de un pendular más o menos acentuado entre zonas extremas. Entre

* Miembro Titular de APU. E-mail: caiafa@adinet.com.uy

** Espontaneidad y sumisión ocupan un lugar central en la teorización Winnicottiana del self verdadero y falso. El self para D. W. W. designa la persona total en su unidad psicosomática y en su continuidad de ser, existir y sentir. Para su constitución depende de la adaptación temprana de la madre suficientemente buena, que no sólo satisface sus necesidades sino que da sentido a la omnipotencia del bebé expresada en sus gestos espontáneos. El self verdadero expresa la potencialidad creativa personal que da sentido al vivir. Cuando en cambio la madre falla repetidamente en su adaptación porque no logra sentir las necesidades de su bebé no puede satisfacer el gesto espontáneo e instrumentar la omnipotencia de su pequeño, lo que sucede entonces es que reemplaza el gesto de aquél por el suyo propio. Aquí la sumisión del bebé al gesto materno es el origen del self falso. En la evolución normal un cierto grado de self falso se manifiesta en el desarrollo de una organización yoica adaptada al ambiente que funciona como defensa y protección del self verdadero reservorio de lo creativo, espontáneo y personal. La existencia integrada de ambas modalidades da riqueza al vivir en la salud. En la patología predominará la escisión que rigidiza y empobrece.

aquello que procediendo de nuestro interior, de nuestros impulsos al natural y sin cultivo emerge y se descubre, nos descubre, ante otros en conductas y gestos espontáneos, y el extremo sumiso que desde sus raíces latinas evoca la desaparición, el hundimiento, el perderse y aún el ser tragado, consumido, es decir la aniquilación de lo que es propio y personal.

Los conceptos, dice Winnicott, “no son cosas, son las formas que disponemos para hablar de las cosas”². Nos rescata así de someternos a la rigidez de una estilística de la teoría y nos devuelve la libertad de movimiento para *hacer uso* de los conceptos como herramientas o como juguetes ya que unos u otros habilitan e inauguran formas del hacer, del experimentar, del sentir y del pensar. Nos recuerda asimismo que en ciencia ninguna verdad es definitiva o absoluta y que lo que cuenta es pensar, sentir y disponer de suficiente libertad para especular.

Es en esta línea que me gustaría hoy pensar a Winnicott el hombre que **vivió su vida** que en ella se trazó al recorrerlo, su camino personal para ser analista. Atisbar allí oscilaciones espontaneidad - sumisión que entiendo van juntas como par dialéctico, para poder pensar cómo opera este par en todos nosotros. Incluyo aquí la relación que los analistas mantenemos con el psicoanálisis en nuestra práctica y en la relación con las teorías y sus autores y especialmente nuestra relación con Winnicott y su obra.

Considerar esta relación es una de las formas posibles de enfocar al psicoanalista en su medio (analítico) con sus encuentros y desencuentros.

Con enorme frecuencia mencionamos a Winnicott celebrando su libertad para pensar y para formular su pensamiento en un lenguaje personal. Lo vemos independiente y espontáneo en su relacionamiento con pacientes y colegas y nos sorprende lo creativo de sus propuestas teórico-clínicas.

Pienso que idealizamos grandemente estas cualidades y que ellas llegan a formar parte de una especie de ideal del yo analítico que para muchos D.W.W. encarna.

Es posible que lo pensemos y queramos verlo así no sólo porque él pueda haber tenido esas cualidades sino porque son las

que desearíamos en nosotros. Por lo tanto nos resulta fácil identificarnos con quien pensamos las posee y en él celebrarlas.

Pero con frecuencia descuidamos, olvidamos, o quizás carecemos aún de datos que permitan aquilatar el proceso de emergencia de una espontaneidad suficientemente buena junto al jaloneamiento o alternancia de gestos a veces no tan espontáneos, los que “sumieron” su self, los que también sumen al nuestro.

Intentaré entonces recortar circunstancias de la vida personal de D.W.W. para considerar lo que visualizo como ese pendular entre modos opuestos de relacionamiento con el medio, en esta línea de espontaneidad y sumisión por la que el self emerge y tiende a la unidad en sus manifestaciones.

Mis recortes, también personales, tomarán algo de los tiempos de infancia y algo de la vida adulta en un movimiento que, entiendo, tiene mucho de resignificador.

Clare Winnicott, en la semblanza que hace de su marido a partir de una autobiografía inconclusa y de su propia vivencia, relata felices años de infancia en un hogar sólido y lleno de afectos, y agrega: “no faltarán los que piensen, quizás, que todo es demasiado hermoso para ser cierto y sin embargo es la verdad. Todo era muy bien.”³

Por cierto no dudamos del hogar colmado de afectos que Donald niño disfrutó, ni de que tuviera desde pequeño la certeza de ser querido en una familia que brindaba naturalmente la seguridad.

Pero nos preguntamos, como analistas debemos hacerlo, que más habría detrás de esos dulces recuerdos tan exentos de trazas de angustia.

Al cumplir sus 67 años, 38 después de muerta su madre y sólo unos pocos antes de su propia muerte, nos sorprende con unos versos, que declara, le brotan con dolor.

Son versos que nos resultan doblemente conmovedores, por el hondo sentimiento de congoja que los impregna y por la porción de verdad que nos acerca o nos permite inferir.

De esta misión, como mengua a la espontaneidad podemos hipotetizar prolongaciones en su vida personal y también en sus experiencias de análisis. A su vez el rescate, la recuperación del gesto espontáneo lo vemos materializarse en su obra, en su creación de una teoría que integra lo vivenciado, gozado y sufrido desde la experiencia infantil, la comprensión alcanzada en las experiencias de análisis y de formación teórico clínica, así como su experiencia como pediatra, todo a través de una notable sensibilidad y capacidad empática.

En su vida privada, su primer casamiento lo muestra en continuidad con la vieja línea de sumisión. Su esposa, Alice Taylor, una bella mujer cuatro años mayor que él, muy pronto se reveló enferma psiquiátrica. Winnicott la cuidó con dedicación y afecto en medio de una vida con ribetes de pesadilla que entrelazaba los trastornos alucinatorios y delirantes de Alice y su propio sufrimiento personal que desembocó en la búsqueda de análisis a fines de 1923, el mismo año de su casamiento.

Donald pasó 25 jóvenes años casado con una mujer psicótica, hondamente deprimida y se hizo cargo de ella aún después del divorcio, sosteniéndola económicamente hasta su muerte tres años antes que la suya.

Me pregunto cuánto del lugar en la relación con la madre deprimida se jugó en este matrimonio que sólo pudo disolver luego de muchos años de análisis.

Creo que acercarnos a la zona del análisis personal tiene un lugar especial en este enfoque sobre espontaneidad y sumisión en el hombre que pudo generar una teoría tan valiosa para entender el sufrimiento humano.

Mi intención no es enfocar la intimidad de los procesos de análisis de Winnicott, sino resaltar aspectos de la relación con los analistas y de sus intentos, deseos y frustraciones a la hora de iniciar análisis o re-análisis. Porque también allí hubo renuncia y sometimientos, así como rescate de los mismos por medio de auténticos actos de independencia y discriminación.

En 1923, con 27 años y por sus propias dificultades personales, acude a E. Jones en busca de análisis, quien lo sorprendió en

ese primer encuentro pues dio cuenta de saber más de su enfermedad que él mismo. Winnicott dijo que lo alarmó al darle una lista de sus síntomas por adelantado. Impresionado se sometió al saber, pero protestó reactivamente olvidando pagarle los honorarios.

Jones lo derivó a J. Strachey, con quien se analizó diez años a seis sesiones semanales, una enormidad para esa época. En el curso de este análisis sorprendentemente muere su madre luego de una breve enfermedad pulmonar. No hay referencias a la repercusión y tramitación de este importante hecho por parte de Winnicott.

También en el curso de este análisis y por Strachey supo de Melanie Klein por primera vez.

Su analista “irrumpió en su análisis”, le habló en términos de “*debería* conocerla si está aplicando teoría psicoanalítica a niños”. Pero al igual que el padre, en el episodio de la Biblia en la infancia*, le dijo “Ud. tendrá que juzgar por sí mismo, ya que no obtendrá lo que Melanie Klein enseña en este análisis”⁶.

A pesar del *debería* (¿o debido a él?) Winnicott no corre a verla, lo hace recién después de 1932 luego de publicado “Psicoanálisis de Niños”. En su primer contacto va en búsqueda de aprendizaje y le solicita supervisión. Queda notoriamente impresionado por su conocimiento, su experiencia, su flexibilidad y la memoria con que guardaba detalles de sesiones, que él mismo a veces no recordaba.

La supervisión se extiende durante seis años.

Lo fructífero de su encuentro con Klein, la riqueza de sus conceptos sobre el psiquismo temprano y lo decisivo de estos

* *Cierto día, siendo aún niño, mientras volvían caminando de la iglesia, Donald le preguntó a su padre sobre cuestiones religiosas. En lugar de responder a sus preguntas Sir Frederick lo remitió a la Biblia diciéndole que leyera y decidiera por sí mismo, ya que no tenía por qué creer en lo que él creía. Este episodio que ha sido señalado como un acto paterno de puesta en contacto con bienes culturales y de habilitación a la independencia de pensamiento, no deja de mostrar al mismo tiempo a un chico que cuando necesita saber y disponer de la opinión paterna para gestar la propia es dejado solo.*

primerísimos tiempos en la futura salud o enfermedad, así como el dinamismo que ella mostraba para sostener sus ideas junto, quizás, a lo inquietante de la vida matrimonial con su esposa trastornada lo llevaron a pedir a Melanie Klein que fuera su analista. Allí sucede algo, que creo, importa señalar; M. Klein no aceptó a Winnicott como paciente porque ella, en ese momento, lo necesitaba como analista de su propio hijo Erich⁷.

Winnicott acepta el cambio de propuesta, depone su deseo y accede al de ella. Renuncia a Melanie, a quien buscaba quizás como madre analítica vital y pujante, para encontrar en ella a una madre preocupada por su propio hijo. No por él como hijo paciente. De este acto de renuncia y sumisión se repone negándose a supervisar con ella el material de análisis de Erich.

Este acto no es una mera rebeldía reactiva, es un gesto espontáneo por el que emerge en él el auténtico analista constituyéndose en el oscilar entre el acatamiento que desdibuja al self y la natural vitalidad que lo hace surgir y afirmarse.

Luego vendrá el período de análisis con Joan Rivière, una experiencia dura, por momentos amarga y desestimulante, coloreada al parecer por el hostigamiento de su analista a medida que Winnicott se independizaba teóricamente de Melanie Klein, o criticaba algunas líneas del pensamiento Kleiniano.

Posiblemente una relación de estas características con Rivière le resultara de utilidad en ese momento para poder tramitar el odio, desde sus más profundas raíces, y ello a su vez fuera una necesaria contribución a la firmeza y vitalidad de sus propias ideas en el desasimiento respecto a las de Klein. Un desasimiento que le permitió tomar de ella lo que sintió y reconoció como valioso, fuera de la idealización inicial, pero también oponerse a lo que consideró desacertado o dogmático, y por esta vía desarrollar su propio pensamiento.

La idea de que la lealtad, cuando es sumisión, empobrece el pensamiento impregna su modo de existir en el medio analítico y aparece claramente en sus cartas cuya recopilación fue publicada precisamente bajo el título “El gesto espontáneo”⁸.

Esta fue una relación analítica muy particular, donde la osci-

lación sometimiento - espontaneidad fue materia palpable no sólo en la intimidad del análisis, sino en situaciones públicas en las que Winnicott tuvo comportamientos seguramente más adecuados que su analista y donde lo espontáneo de su pensamiento emergió vigoroso, dando cuenta de que los encuentros y desencuentros pueden ser generadores de transformaciones en el medio analítico.

En un trabajo anterior decíamos “las circunstancias personales dejan su impronta en la evolución del pensamiento. En esta perspectiva, la experiencia interna del sujeto se vuelve determinante generando un cierto grado de sensibilidad propia para enfocar determinados aspectos”⁹.

Circunstancias personales, experiencia interna y sensibilidad generada desde ellas, confluyen en su producción de una teoría que coloca a la relación madre – hijo en la base del surgimiento del ser, y en cómo la cualidad de esa relación puede facilitar o perturbar ese surgimiento.

La implicancia mutua del verdadero y falso self, en la salud, espejan la relación madre – hijo (falso self protector y sumiso – verdadero self espontáneo y creador) y muestran las formas de alternancia sometimiento – espontaneidad dentro mismo de la propuesta teórica de las instancias Winnicotteanas del self.

Creo que se puede pensar la producción teórica de Winnicott como la emergencia de eso espontáneo y creador desde la relación dialéctica con las experiencias y vivencias sumisas de hundimiento en el otro. Y esto desde su infancia y desde su relación con las ideas de Melanie Klein, con la cual se fascinó en un comienzo, para luego gradualmente apartarse y evolucionar hacia zonas de desarrollo personal. Esto le costó trabajo y dolor, porque no encontró en Melanie Klein lo que sostenía era una necesidad básica del que crea o produce: el ser reconocido por el otro (la madre) en sus gestos, que así, se vuelven reparadores.

Retomo ahora el pensar nuestra propia relación con DWW y su obra.

¿Cuánto de la libertad y espontaneidad que celebramos en el pensamiento de Winnicott nos permitimos a la hora de pensarlo?

Por supuesto, esto nos cabe a cada uno en diferentes medidas y seguramente haya también momentos diferentes en nuestra relación con su pensamiento, tal como planteábamos en el trabajo sobre nuestro vínculo con las teorías, en una perspectiva metapsicológica Winnicotteana.

¿Cuánto ponemos de repetición sumisa y cuánto de elaboración y creación a partir de él y de nosotros mismos? Muchas veces repetimos esloganes sobre la espontaneidad parafraseándolo y hundiéndonos en la más plana sumisión facilista.

Pienso que muchas veces se da una idealización de la espontaneidad que rigidiza el concepto, lo vuelve una entidad discreta y le sustrae el esencial dinamismo que sólo al hacerlo jugar con lo sumiso lo vuelve metáfora del self como unidad¹⁰.

La espontaneidad, se me ocurre, que surge trabajosa en ese pendular desde momentos y zonas de experiencia, donde la sumisión a intermitencias nos fagocita, pero donde también sobre ese fondo de negatividad la vitalidad del ser emerge en actos, gestos, vivencias, que configuran en la salud un constante renacer de eso que llamamos espontaneidad.

Es lo que sucede cuando de lo ya sabido y transitado despuntan interrogantes nuevos, ahí vivimos, revivimos, esa emergencia del pensar creador. Creación que supone, en lo ya conocido, conjeturar un nuevo orden que permite ver lo nuevo que enriquece, amplía, integra lo anterior, o lo supera, abriendo nuevos senderos.

Como analistas, en la sesión vivimos la paradoja de un vital sometimiento transferencial del cual, la contratransferencia, su vivencia, su comprensión y utilización nos rescata en la creación interpretativa, ya sea que la formulemos verbalmente, la jugamos, como en el trabajo con niños, o la silenciemos a la espera de su descubrimiento por el paciente

Con Winnicott recorremos un camino que siempre arriesga quedar comprendido en lo que él afirmaba: los seguidores son por definición, sumisos y aburridos, salvo cuando buscan algo.

Espero que mi búsqueda me rescate de ser sumisa y aburrida, y que en todo caso, ella resulte de utilidad para la de ustedes.

Resumen

El trabajo se propone pensar a D.W.Winnicott como el hombre que *vivió su vida* y que en ella se trazó al recorrerlo su camino personal para ser analista. Atisbar allí oscilaciones espontaneidad- sumisión (conceptos básicos en su teorización del self verdadero y falso) actitudes que considero interactúan como par dialéctico en cada ser humano.

Se enfocan algunas circunstancias de los tiempos de infancia, de la vida adulta y de la historia profesional, enlazada al análisis, procurando visualizar ese pendular espontaneidad sumisión que gesta la tendencia a la unidad del self.

Se pretende dejar abiertas líneas de reflexión sobre este pendular en las relaciones que los analistas mantenemos con el psicoanálisis en nuestra práctica, en la relación con las teorías, los autores y las instituciones psicoanalíticas.

Summary

Between spontaneity and submission, life.

Cristina López de Caiafa

This work intends to see D.W. Winnicott as the man who *lived his own life* and all along it he traced his personal way to became analyst, and be able to make out right there, fluctuations spontaneity – submission (basic concepts in his theorization of true and false self) attitudes that I consider interacting as a dialectic pair in every human being.

Some circumstances of early childhood and infancy, adult life, professional history linked with the analysis are focused trying to visualize this pendular spontaneity – submission which I think gives origin to the unit of the self.

It is intended to open lines of reflection about this pendular in the relationship that we analysts keep with the psychoanalysis in our practice, in our relationship with the theories, their authors and the psychoanalytic institutions.

Descriptores: **SOMETIMIENTO / ESPONTANEIDAD**
Autor-tema: **Winnicott, Donald**

Referencias Bibliográficas

- 1 WINNICOTT, D. W.- La distorsión del yo en términos de self verdadero y falso. En: *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Paidós, Buenos Aires, 1999.
- 2 WINNICOTT, D.- *Exploraciones Psicoanalíticas II*. Paidós, Buenos Aires, 1993. (p. 211).
- 3 WINNICOTT, C.- Donald Winnicott en persona. En *Donald W. Winnicott*. Trieb, Buenos Aires, 1978. (p. 51).
- 4 KAHR, B.- *Donald Winnicott. A Biographical portrait*. Karnac Books, London, 1996. (p. 10).
- 5 O.P. (p. 46).
- 6 PHILLIPS, A.- *Winnicott*. Fontana Press, London, 1988. (p. 45).
- 7 GROSKURT, P.- *Melanie Klein. Su mundo y su obra*. Paidós, Buenos Aires, 1990. (p. 251).
- 8 WINNICOTT, D. W.- *El Gesto Espontáneo*. Paidós, Buenos Aires, 1990.
- 9 LÓPEZ DE CAIAFA, C., ALTMAN DE LITVAN, M., PORRAS DE RODRÍGUEZ., L. y LABRAGA, F.- Nuestro vínculo con las teorías. Relación y uso desde la perspectiva metapsicológica winnicotteana. En: R.U.P. No. 83. *Teoría hoy*. Tomo II. Montevideo, 1996. (p. 11).
- 10 RICHARDS, V.- Hunt de Slipper. En: *The person who is me*. Karnac Books for the Squiggle Foundation, London, 1996.